

## RESEÑAS

Alain MUSSET: *Villes nomades du nouveau monde*. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2002, 397 pp. ISBN 27-132142-46

El 19 de septiembre de 1985, México, la ciudad más grande del mundo, tembló. El terremoto dejó saldos sombríos. La ciudad, desde hace años convertida en metrópolis, no ha dejado de ensancharse sobre un suelo que, desde antaño, fue juzgado como imprevisible y riesgoso. En 1555 y en 1631 se ordenó trasladar la ciudad hispánica a otro sitio menos inseguro, pero allí se quedó y allí sigue. Nunca fue trasladada. En otros lugares de México y de América, a lo largo de los últimos 500 años, una escena se repite: un grupo de vecinos de una ciudad hispana en América discute acaloradamente en cabildo sobre las conveniencias e inconveniencias de llevar la ciudad a otro sitio. La idea parece temeraria, pero su concreción no fue infrecuente. Trasladar una ciudad, incluso recién fundada, implicaba no sólo cargar algunas pocas vituallas o hacer campamento en otro sitio, sino también, disponer de la energía y de las artes para instalar, de nuevo, las precarias construcciones de la villa, relocalizándolas en un emplazamiento considerado más seguro. Se avecinaban costos y pérdidas, pero también oportunidades y esperanzas. Aquella vivencia del terremoto de 1985 en México, ciudad no trasladada, y la recurrencia de la discusión por el trasiego de una ciudad cualquiera, a la vez ejemplar y real, repetida en América docenas de veces, constituyen el punto de partida de las historias y los problemas que narra y analiza este estimulante libro.

Tributario expreso de las sugerencias de Roger Dion, el autor no lo es menos de una geografía antropológica; por otra parte, los ecos braudelianos del primer tomo de *Civilisation...* se dejan oír en no pocos de los párrafos que componen este denso volumen. Alain Musset no solamente recupera para todos nosotros un tema olvidado por la geografía y por la historia, sino que también propone cierta manera de indagar en el terreno y en el pasado, cierto modo de plantear los resultados de su investigación, que no se deja encorsetar. En su texto se alternan, sin aviso, las intervenciones del geógrafo con las del historiador, el antropólogo, el ecólogo y hasta el sociólogo.

Una de las preocupaciones centrales que guía el libro (la más importante, sobre los modos de gestionar el riesgo) es ciertamente contemporánea; pero recorrer la historia de la América colonial bajo sus auspicios no constituye un anacronismo. Por el contrario, vecinos, mercaderes, agricultores y religiosos de aquella sociedad, conocían perfectamente la noción de riesgo y efectivamente desarrollaban acciones para disminuir su exposición al mismo, tratando de minimizarlo. Desde luego, no tenían conciencia de que realizaban "gestión" del riesgo y, como muestra perfectamente Musset, contaban con elementos limitados, referentes desajustados con la realidad espacial a la que se enfrentaban y, sobre todo, encaraban esos riesgos en el marco de unas relaciones sociales que apuntaban a la búsqueda de la seguridad sin reparar demasiado en la finura de los mecanismos disponibles. La segunda de las claves del libro —el equipamiento del territorio— funciona como la contracara de la anterior y, tal como lo plantea el autor, uno y otro problemas no adquieren toda su dimensión, sino en la larga duración.

El hilo conductor de esta vasta obra es, desde luego, el trasiego de ciudades (sobre todo, aunque no sólo, coloniales), fenómeno que el autor considera un elemento clave del urbanismo español en América. La organización de la obra en cuatro partes de tres capítulos cada una consigue evitar una división esquemática del tema y logra organizar una presentación orientada por ejes cada vez diferentes, al modo de cortes diagonales sobre el hecho urbano, el imaginario de conquistadores y colonizadores, el cruce conflictivo entre tradiciones teóricas mal equipadas para ser enfrentadas a una realidad desconocida, las relaciones entre geometría y poder, entre gestión del riesgo y ciencia, entre equipamiento del territorio, catástrofes "naturales", dispositivos técnicos y religión.

Los párrafos que ponen en contradicción los discursos científicos tributarios de la tradición clásica con la normativa hispánica (sobre todo del siglo XVI) y la práctica del poblamiento y de la urbanización, componen los segmentos más jugosos de una obra que, desde luego, no se agota allí. Musset deja entrever, también, un procedimiento metodológico que utiliza en varias oportunidades a lo largo del libro: ubicado el acontecimiento (el traslado), repuesta la escena y transmitido al lector el clima de la situación, se desplaza desde allí hacia la discusión sostenida por los agentes en torno de las causas mentadas como argumento (temblores de tierra, inundaciones, incomunicación, inseguridad frente a enemigos externos y erupciones volcánicas pueden señalarse entre las más frecuentes) para abrir, detrás suyo, la imbricación entre las concepciones científicas esgrimidas, las autoridades y la vulgata de esas mismas concepciones, los elementos culturales puestos en juego por los actores y la toma de la decisión que, repite una y otra vez, siempre fue hija de la dinámica política. Este procedimiento, por demás fructuoso, casa bien con las dialécticas de lo sano/malsano, lo seguro/inseguro y, por último, con la insolubilidad de los problemas de escala que presentaban ciertos fenómenos que los agentes evaluaron localmente.

Los ensayos de tipología ofrecidos en los capítulos centrales presentan no pocos problemas y reponen en la discusión las mismas concepciones que el autor defiende al comienzo del libro, al concertar qué es un traslado y qué un abandono de ciudad. Allí los números no parecen siempre fieles a los conceptos. En cuanto al repertorio de traslados construido, si bien puede considerarse casi exhaustivo, adolece de algunos pequeños errores (sobre todo en cuanto a la región rioplatense, considerar "trasladada" a la ciudad de Buenos Aires, que nunca lo fue, u omitir en los registros estadísticos y la cartografía, no en el texto, el significativo traslado de la ciudad de Santa Fe, que por otra parte le propondría problemas de tipología). Con todo, la obra contiene una serie de proposiciones y de demostraciones de enorme valor teórico y metodológico en lo que concierne a temas centrales de la historia y la geografía, como la dimensión regional de los efectos de equipamiento territorial visto desde las ciudades, la dimensión espacial de los efectos de las redes urbanas sobre el territorio americano y, fundamentalmente, en lo que concierne a una historia de los equipamientos territoriales y de los modelos de gestión del riesgo en sociedades de antiguo régimen. Cuatro decenas de fotografías, una docena de documentos, 23 mapas, cuatro tablas y un re-

positorio web con gran cantidad de imágenes, constituyen el soporte visual de un texto que, por méritos sobrados, se instala desde su edición como una referencia imprescindible para quienes, desde las ciencias sociales, nos preocupamos por el pasado, el presente y el futuro de las sociedades americanas.

Darío G. BARRIERA

Universidad Nacional de Rosario-CONICET

- ↘ Susan Migden SOCOLOW: *The Women of Colonial Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, 237 pp. ISBN 0-521-47052-8

En la primera mirada el título nos deja perplejos. Escribir sobre las mujeres, todas las mujeres, a lo largo y ancho de América Latina y en toda la época colonial es una tarea difícil. Lo es incluso para una historiadora seria, competente y brillante como Susan Socolow, cuya experiencia como investigadora está fuera de duda. Una vez aceptado el reto diría que lo de menos es reducir la exposición a 180 páginas de texto; aunque fueran muchas más seguiría habiendo serios problemas para referirse a la variedad geográfica, a la evolución cronológica, a la diversidad temática y a la complejidad de los sujetos de estudio.

Se antoja pensar que estamos ante un trabajo de divulgación y hasta cierto punto es cierto; pero no totalmente. Se trata más bien de una síntesis de cuanto los especialistas en cada región han aportado en las últimas décadas. Una síntesis que incluye, cuando es pertinente, referencias documentales originales y reflexiones de la autora. Y para superar la enorme dificultad de la empresa, Susan Socolow ha encontrado una fórmula que le permite profundizar en algunas cuestiones sin marginar por completo otras. Para ello ha distribuido sus capítulos de modo que la primera parte tiene la función de proporcionar antecedentes y dar un panorama de la evolución del mundo colonial en los primeros momentos, y a partir del capítulo 5 se inicia una exposición temática: la familia, el trabajo, la vida en el convento, las mujeres de la élite, las esclavas, las que incurrieron en delitos o participaron en actos de violencia; finalmente se cierra la exposición con unas cuantas páginas sobre la influencia de la Ilustración en la vida de las mujeres americanas. El resultado es un